

INTERVENCION SEMINARIO OIDHACO 28.01.2021

No se puede ocultar que el comienzo de este año en Colombia ha sido desesperanzador. La JEP reporta 14 asesinatos de líderes sociales en enero, secuestros y amenazas, asesinatos de antiguos líderes de las FARC y enfrentamientos armados. Es evidente que el gobierno debe asumir la gravedad de la situación, identificar los puntos débiles de su actuación, y anunciar públicamente un programa de mejoras con objetivos precisos y plazos para lograrlas. Pero que pueda mejorar no significa que haya que poner en duda su compromiso con la paz. La paz se construye sobre la confianza. Y esa se construye con transparencia. La situación empeora, es verdad, pero debemos poner en valor las fortalezas que sigue teniendo el proceso. Porque hoy,

-) Se conocen, evalúan, denuncian y persiguen los comportamientos ilícitos, y crece el activismo social.
-) Hay una hoja de ruta, un camino que recorrer, el acuerdo de paz, un plan que compromete a todas las partes. Gracias a ese acuerdo las sombras de la Colombia de hoy no son la oscuridad de la de ayer.

La denuncia rigurosa, el seguimiento, investigación, esclarecimiento y castigo de las vulneraciones no es una opción, es una obligación. Pero en el fondo del mecanismo de justicia restaurativa, en el fondo del impulso que dio origen al proceso de paz hay valores a los que no podemos renunciar. El principal es el de la empatía. Si adoptamos esta posición creo que todos podríamos coincidir en los siguientes principios:

Hay que apoyar los acuerdos de paz en sus propios términos, valorar los avances experimentados y utilizar las dificultades y los problemas como acicate para persistir en el empeño. Hay que construir confianza. Las imperfecciones, las dificultades, las dudas, los problemas eran previsibles. El reto al que nos enfrentamos es gigantesco y nadie podía esperar que, de la noche a la mañana, todos los actores, desde los más identificados con los acuerdos de paz a los vinculados a ellos por puro pragmatismo resuelvan en meses una historia de décadas.

Criticar sí, pero sin sembrar dudas sobre el compromiso de todos con la paz. Venimos de una situación insostenible, oscura, porque duró décadas, porque implicó a la práctica totalidad de la población. Los procesos de paz que funcionan son los que mantienen el consenso en el que se basa la paz al margen de la controversia política. Las legítimas críticas a los errores, carencias o problemas no deben poner en tela de juicio el interés y la voluntad de todos los actores para persistir en el empeño de la paz.

Asumamos la dimensión y complejidad del proceso. Hay miles de personas excombatientes que proteger, miles de crímenes, abusos y vulneraciones de derechos fundamentales que esclarecer y una tecnología, la justicia restaurativa que necesita asentarse entre sus protagonistas, personas con historia, con nombre y dos apellidos.

Inteligencia emocional y más gestión en femenino. En el contexto descrito, la inteligencia emocional es crítica para llevar a buen puerto este proceso. Y apelando a ella echo de menos más aportaciones femeninas al proceso. Porque está demostrado que la gestión en femenino es particularmente adecuada para responder a estas exigencias.

Una gobernanza con más acento local. Este proceso, como señalábamos antes, requiere dosis monumentales de empatía. La dimensión local es un interesante catalizador de ese sentimiento. Aísla del ruido político a los protagonistas de la reconstrucción de su convivencia. En este plano local se pasa de lo abstracto a lo concreto: personas que deben convivir, aquí y ahora.

Insistir en el valor, como agente de paz, de la Justicia social. La equidad, la justicia social, el bienestar son agentes de paz. En Colombia la base de ese cambio está en el medio rural. Es evidente que hay alternativas al cultivo de coca, pero hay que estimularlas con acuerdos comerciales que incentiven otras producciones y que la economía social mejore la posición de los productores en la cadena de valor. En esos aspectos la ayuda económica europea a través del fondo fiduciario es decisiva. Pero sería una ingenuidad pensar que mientras se mantenga la demanda y el consumo de cocaína en el mundo no va a haber organizaciones delictivas interesadas en explotar hasta el final este modelo de negocio. Por eso hay que reforzar el acuerdo global contra este tráfico.

Mantener el apoyo internacional a este proceso. La lucha global contra el tráfico de drogas nos conecta con la dimensión global que tiene la paz en Colombia. Por su importancia geoestratégica, por su capacidad para jugar un destacado papel en el comercio mundial, por su potencialidad para generar desarrollo y por su necesidad de insertarse en el proceso global de lucha contra el cambio climático y la digitalización para modernizar su economía y propiciar un desarrollo más inclusivo. La Unión va a seguir apoyando esta evolución. Porque quiere ser agente de paz, promotor de derechos humanos e impulsor de un desarrollo más sostenible.

Por eso en esta situación de nuevo grave, compleja, agravada además por la pandemia que, como no, incide y dificulta el avance de la paz, termino con cuatro mensajes:

1. Toda mi solidaridad, apoyo, afecto y comprensión para los que sufren, para los perseguidos, para las víctimas de la violencia en Colombia. Mi admiración también por la aportación que hacen a la paz y la restauración de la convivencia en Colombia.
2. Mi llamamiento al gobierno colombiano para que asuma las críticas y extreme el celo para impedir estas tragedias y para implementar los aspectos más importantes del acuerdo. Pero mi convicción de que su compromiso con la paz es firme y sincero.
3. Mi confianza en las bases del proceso. La reforma rural integral es, en mi opinión, junto con la protección de excombatientes y líderes de derechos, la consolidación del sistema de Justicia, verdad, Reparación y no repetición a

través de la Jurisdicción especial para la Paz, y la modernización de la economía, las claves de la consolidación de la paz.

4. Mi apuesta por la empatía como herramienta de paz y resolución de conflictos y finalmente mi compromiso por hacer lo que esté en mi mano para seguir manteniendo aquí un apoyo activo, comprometido y constante al proceso de paz en Colombia.

Muchas gracias.